

tima le pidas su bendición, considerándola, no solo como Madre de Dios, sino de un modo especial como tu Madre.

2° Que reces á la Santísima Virgen María, la devoción denominada el *Angelus*: es decir, que por la mañana, medio día, y noche al toque de la oración, la saludes con tres Ave Marías, saludándola Virgen antes del parto, Virgen en el parto y Virgen despues del parto.

El modo con que lo hace la Iglesia, es así: Al primer toque dice: *El ángel del Señor anunció á María y concibió por obra del Espíritu Santo: Dios te salve, María. . . . .* Al segundo toque: *Ved ahí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra: Dios te salve, María. . . . .* Al tercer toque: *El Verbo Divino se hizo hombre y habitó entre nosotros: Dios te salve, María. . . . .* En tiempo de Pascua se dice el *Regina cali. . . . .* y los que no lo saben, cumplen con decir el *Angelus*. Esta devoción tiene las indulgencias de Juan XXII, de Sixto IV, de Adriano VIII, y las de Benedicto XIII, que son cien dias. Los mexicanos tienen además ochenta dias de indulgencia concedidos por el Illmo. Sr. Núñez de Haro. 3.

3° Que saludes á la Santísima Virgen con el Ave María cada vez que suene la hora en el reloj: y gusta tanto esta devoción á María Santísima, que no seria cosa nueva el que los Santos Angeles te avisasen de que ya dió la hora, y aun en el que te despertaran en alguna hora de la noche porque tengas la dicha de saludar á la augusta Madre de Dios. No puedo menos de aconsejarte, que al fin de cada Ave María, añadas el *Oh María subida á los cielos, rogad por nosotros, que recurrimos á Vos.*

4° Que al salir de casa y al entrar en ella, saludes á la Santísima Virgen con el Ave María, y en espíritu le beses sus piés, para que en un todo te guie de modo que no caigas en pecado.

5° Que reverencias con el Ave María todas las imágenes que encontrases de esta Soberana Señora: y á este fin debes colo-

carla en tu casa en un lugar público, para que todos hagan lo mismo, y esta costumbre debes practicarla aun en la calle, cuando entres en las iglesias, despues de haber adorado á Jesus Sacramentado con el Padre nuestro, saluda inmediatamente á su augusta Madre con el Ave María.

6° En el principio de cada acción de alguna importancia, coloca un Ave María, y cuando la hayas concluido, repite otra vez el Ave María; porque te aseguro que no podrán menos de ser meritorias todas las acciones que vayan encerradas entre dos Ave Marías.

En una palabra, en toda tentación, peligro, dificultad, ímpetu ó pasión violenta, pide el socorro que necesitas con el Ave María, y te aseguro que no saldrás desairado; y que no pocas veces recibirás aun mucho mas de lo que hubieses pedido: ¡tanta es la eficacia del Ave María.

## CAPITULO II.

### LLENA ERES DE GRACIA.

7. *¿Qué decimos á María saludándola llena de gracia?*—Despues que el Angel hubo manifestado que su embajada no solo era celestial, sino que tambien divina; despues que hubo adorado á María como á la futura Emperatriz de cielo y tierra, comenzó á descubrirla su objeto, llamándola *llena de gracia*.

Dos palabras: pero ellas solas nos describen todo lo que es nuestra Inmaculada y divina Madre. ¡Llena de gracia! expresiones las más valientes y que nos dicen de María cuanto puede decirse: pues dígase lo que se quiera de la augusta Madre de Dios, que no puede decirse mas, que afirmar que es *llena de gracia*.

Así, lector carísimo, cuando repitiendo las palabras del Ar-

cángel, afirma que está *llena de gracia*, es lo mismo que si dijeras: ¡hé ahí á María! hé ahí la que puede por gracia y privilegio lo que Dios por esencia y naturaleza! He ahí la que salió de la boca del Altísimo y la que fué engendrada antes que toda criatura! ¡Hé ahí la primogénita en cuanto estuvo predestinada junto con el Hijo en los divinos decretos, y la que el Señor tuvo consigo desde el principio de sus obras! Decir á María que es *llena de gracia*, es predicar que Ella es la única y la sola hija de la vida; la sola y la única destinada á ser Madre del Redentor; la condecorada con el alto destino de la reparación del mundo criminal y de la libertad de todo el género humano. Decir que es *llena gracia*, es proclamar que fué prevenida con un caudal de gracias, que hizo que su alma purísima estuviese siempre libre de toda culpa, que fuese destinada para que en sus entrañas el mismo Dios se hiciese hombre, y la trazada con tanta magnificencia y grandeza que fuera dispuesta habitación aun para el mismo Dios. Decirla *llena de gracia*, es confesar que es María la mas hermosa en su alma y en su cuerpo, en su entendimiento y en su voluntad, en sus sentimientos y en sus inclinaciones, en su corazón y en sus afectos: es confesar que su alma fué la mas bella despues de la de Jesucristo; es confesarla la obra mas grande y la mas digna de Dios y de su Omnipotencia, despues de la del Verbo Encarnado; y es confesar que desde el primer instante de su Concepción fué Inmaculada, y que recibió mas gracia que cuanta habia de concederse á los ángeles y á los hombres, de manera que le fué concedida tan de lleno y con tanta plenitud, que le conviene perfectamente y bajo todos los puntos de vista, el hermoso dictado de *llena de gracia*.

¡Qué te parece de María! ¡Oh si tu vida y tu muerte; si tu descanso y tu trabajo; si tus vigiliass y tu sueño; oh si todo fuese en tí un himno de amor hácia María! Nada tan hermoso

como María: y nada tan esquisito y tan preclaro! En Ella todo es mas brillante que el sol, todo mas resplandeciente que las estrellas, todo, en fin, mas bello que el plateado resplandor de la luna. En Ella todo es como la esencia de las mas fragantes flores; todo como el néctar de los unguentos mas aromáticos, y todo como lo mas bien combinado de los mas acertados matices. Decirla *llena de gracia*, es decirla divina María; es proclamarla dignísima Madre del mas digno Hijo; la misma hermosura del Hermoso mismo, y la Madre excelsa del Altísimo. ¡Oh María! ¡Oh amor dulce de los corazones! No, no eres Dios; pero como *llena de gracia*, eres indeciblemente superior á todo aquello que no es Dios.

8. *Le decimos que es la primera entre las criaturas.*—¡Oh qué hermosa es María! Es la primera entre las criaturas: sus atractivos aventajan á los del canario pulido, del donoso chuparosa y del pavo real: su valor supera á la mas pura plata, al oro mas acendrado y á las piedras mas duras y mas finas: su belleza excede al resplandor de las estrellas, á la hermosura de la luna, á lo brillante del sol y á las cien y cien gracias de la luz.

Oh ¡qué hermosa, qué grande es María! Es la primera entre las criaturas racionales: su pureza es tan original, que es la Reina de las vírgenes; su mortificación tan intensa y extendida, que es la Reina de los anacoretas; su virtud es tan sin segunda, que es la Reina de los confesores; su fortaleza es tan completa, que es la Reina de los mártires; y su amor es tan puro y acendrado, que es la Reina de los apóstoles.

Oh ¡qué hermosa, qué grande, qué excelente es María! Es la primera entre las criaturas angélicas; es superior á los ángeles y arcángeles; á los serafines y querubines; á los tronos y potestades; y es superior á principados, dominaciones y virtudes.

Oh ¡qué hermosa, qué grande, qué excelente, qué privilegia-

da es María! Ella es superior á cuanta criatura hay y puede haber: y á la manera que José era en Egipto el primero despues de Aquel que es Rey de reyes y Señor de los señores. Solo la humanidad de Jesucristo destinado á ser Dios, le es superior; fuera de esta, María es la primera, y de tal suerte, que todas distan de Ella casi infinito.

¿Qué te parece, lector carísimo, de esta Soberana Señora? Y todo esto se dice de Ella saludándola *llena de gracia*. Oh qué divina es la salutacion angélica! Oh ¡qué portentosos los misterios que entraña! Oh ¡qué singulares privilegios los que nos revela el *llena eres de gracia!* ¡Oh si nuestros labios balbuceasen siempre *llena de gracia!*

Quando saludamos á María de este modo, la proclamamos como el principio de todas las obras de Dios; como la Reina de ambos mundos; como la Emperatriz de los cielos; como la Señora de los hombres, y como la Dueña de todos los espíritus angélicos: la proclamamos la escogida para ocupar en la mente del Altísimo un lugar tan preclaro, que la determina la tres veces Santa aun en la presencia de Dios, y no como quiera, sino segun toda la medida del Arcángel, al apellidarla *llena de gracia*. ¡Qué alabanza la que damos á María con estas palabras!

Con razon es el Ave María la oracion que mas le place; no solo porque es la que le recuerda todas sus glorias, sino que tambien porque le presenta todas las alabanzas que dió á su Dios; y aun parece que nuevamente se las tributamos en su nombre. Oh ¡qué excelencia la que se comunica á María al decirle *llena de gracia!* Se lee de algunos santos que estuvieron llenos de gracia; pero la plenitud de María los superaba sobreabundantemente; porque cuando uno, siguiendo el lenguaje angélico, la saluda *llena de gracia*, la reviste entonces de una gracia tan eminente, que supera cuanto es posible á todas la

demas criaturas. Y no es esto una exageracion motivada del amor de un hijo para con su tierna madre, sino que es el lenguaje de la Iglesia, quando determinando la capacidad de María para contener la gracia, afirma que es tal, que supera á la capacidad de los mismos cielos.

¡Ah lector carísimo, qué sentimientos los que brotan quizás de tu corazon! ¿María *llena de gracia!* y ¿tienes tú al menos algo de la gracia? ¿Quizás la has perdido? ¿Quizás tu corazon lo ocupa el pecado? ¿Quizás hace muchos años que estás lleno de crímenes? Oh ¡qué miseria es ia tuya! ¡Cuánto mejor te fuera el que nunca hubieses nacido! Aprovecha este momento. . . . . la gracia te llama. . . . . sal del pecado, para que en algo te convenga el *llena eres de gracia*. ¡Ah! comencemos una vida santa é inmaculada: y como María aumentaba su gracia, así nosotros, al menos desde ahora, hagámonos todos los dias más y mas santos.

En fin, decir á María *llena de gracia*, es confesar que en cada momento se hacia mas y mas llena de gracia; y lo hacia con actos incomparablemente mayores que los de todos los ángeles juntos; y los repetia de tal modo, que aun durmiendo, formaban ellos el alimento de su corazon. No; no hay lenguas humanas, ni labios angélicos, que sean capaces de describirnos lo que es María en fuerza de estas palabras *llena de gracia*, pero sí que aseguramos, que Ella es tal, que su conocimiento ha quedado reservado á solo Dios.

9. *Que posee eminentemente todas las gracias de las criaturas.*—Para convencerte, lector carísimo, de que María posee eminentemente todas las gracias de todas las criaturas, no tienes mas que recordar que el Arcángel, de parte de Dios, la predicó *llena de gracia*. Llena de gracia en el alma y en el cuerpo; y en los sentidos y potencias; llena de gracia en su imaginacion, porque solo se representaba las cosas de Dios; llena de gracia

en su memoria, porque todos sus recuerdos estaban encerrados en Dios; llena de gracia en su entendimiento, porque teniendo su mente fija en Dios, solo obraba segun su querer santísimo, llena de gracia su voluntad, lo cual hacia que no tuviese otra voluntad que la de Dios.

María es *llena de gracia*, y con esto se predica que Ella sola posee la gracia de todas las criaturas, y que la posee eminentemente. El cuerpo de María es lo mas perfecto, y no puede ser de otro modo, ya que su mirar es de lleno de gracia; su oír de lleno de gracia; su gustar de lleno de gracia; su oler de lleno de gracia; su tocar de lleno de gracia, y de lleno de gracia su corazón con todos sus afectos. ¡Oh María! ¡Oh dulce y amable María! eres la *llena de gracia*: y eres la mas bella de las criaturas y la augusta Madre del Criador: y eres la Inmaculada y divina María.

La alabanza, lector carísimo, que dió el Arcángel á María al apellarla *llena de gracia*, afirmó que Ella posia todas las gracias de todas las criaturas, y en un grado el mas eminente; y así, no solo tiene mas que todos los siervos de Dios, sino eminentemente mas de todo lo que ha tenido cada uno de ellos.

Nuestros primeros padres se distinguieron con los dones de elevacion, de integridad, de ciencia y de inmortalidad: y María tuvo tanta gracia, que fué llena de ella; fué tan íntegra, que jamas experimentó ni el menor zumbido de la concupiscencia; fué tan sabia, que supo con conocimientos divinos, y fué tan inmortal, que solo murió de amor para resucitar al tercer dia al par de su Hijo.

Los patriarcas se distinguieron con aquella vivísima fe con que creyeron todas las promesas, y con la esperanza indescribible con que aguardaban su mas exacto cumplimiento; los profetas, con la abundancia de luces, en fuerza de las cuales casi veían los mas recónditos misterios; los apóstoles, con aquel celo,

que acompañado de innumerables trabajos hizo cristiano á todo el mundo; los mártires, con la fortaleza con que sufrieron los tormentos en defensa de la fe; los confesores, con la eficacia en domar sus pasiones mediante la práctica de sólidas virtudes; las vírgenes, con la generosidad en conservarse inmaculadas, y toda la corte celestial, en conservarse tan pura como Dios la hizo: pues todas estas virtudes, y privilegios, y gracias, y excelentes prerogativas, todo se tributa á María, y del modo mas eminente al decir la con el ángel *llena de gracia*.

El santo Rey David proclamó todas estas verdades y nos explicó de un modo especial en qué consistia ese poseer las gracias de todos los santos eminentemente, cuando dijo, hablando de María: *puse yo mis cimientos en los montes mas santos*; como si dijera: yo en mi Concepcion, como Inmaculada, ya era cien y cien veces mas santa que todos los santos; y estando con esta plenitud, comencé una serie de actos tan soberanamente perfectos, que sus quilates solo puede medirlos y apreciarlos Aquel que es Dios; porque yo, dice María, comencé el vuelo de mi santidad en la cumbre misma en donde reposan los demas santos.

En vano querrá aplicarse á algunos justos el *llena de gracia*; porque esta prerogativa es un privilegio tan sin segundo, que solo conviene á nuestra Inmaculada y divina María. Todos los santos han tenido muchos momentos sin gracia; momentos en que tenían el pecado, y en que el demonio pudo gloriarse de haberlos poseído. No así con María; porque á fuer de concebida sin pecado, tuvo desde el momento de su Concepcion la plenitud de la gracia, y todos los momentos la anduvo multiplicando eminentemente. ¿Qué diferencia entre el estado dichosísimo de María y el nuestro? ¿Ella *llena de gracia*, y nosotros casi sin gracia? ¿Ella *llena de gracia* y nosotros con el pecado? Oh, ¡qué mayor miseria puede darse que obrar bajo la influen-

cia del pecado! ¿Qué hacen, sin embargo, tantos desgraciados pecadores? ¿Y este estado tan infeliz es el tuyo? Amemos, pues, la gracia, pero con todo nuestro corazón.

Hay hombres muy santos; hay mujeres, cuyas virtudes son en grado heróico; hay niños y niñas que han llegado á una perfeccion inmedible; y hay el santo Bautista, que segun la expresion del Salvador, es el mayor de los santos que se han levantado en el mundo. Pero ¿qué es todo esto, comparado con la santidad y perfeccion de María? Amemos, pues, á María, de un modo especial; amémosla como que es la *llena de gracia*; y pongamos una gran parte de nuestras complacencias en recordarle *llena de gracia* por medio del rezo ardiente y continuado del *Ave María*.

10. *Que es suya toda la gracia que Dios nos concede.*—Puede ser que ninguna cosa nos haga conocer mejor lo que el Angel dijo á María al declararla *llena de gracia*, como el considerar que de su plenitud la recibimos todos; porque esta Soberana Señora no solo es *llena de gracia* por sí, sino que de un modo especial lo es para nosotros.

A la manera que en el mundo no hay mas aguas que las del mar, y de estas salen todas las nieves, todos los manantiales, todas las fuentes, todos los arroyos, todos los rios y todas las nubes; así en el mundo espiritual no hay mas gracia que la de María, y de María se comunica á todos los fieles. Oh, ¡qué exacto es este hecho comparado con María! El mar no es el autor de las aguas, sino que Dios las crió y al conjunto de ellas es lo que se llama el mar; así, por mas que encomiemos á María, hemos de confesar que solo Dios es autor de su gracia, y que María solo es la capacidad que la contiene, y solo el canal por donde nos vienen á nosotros.

Al modo que no hay aguas que no tengan su origen en el mar, así no tenemos gracia alguna que no haya partido de las

manos de María; porque todo don celestial, todo bien del cielo, y toda inspiracion divina, todo nos viene de María. De ahí es que las gracias que reciben los pecadores para que su corazón no se endurezca en el pecado, son de María; y de María las gracias que nos fastidian del mundo, y nos hacen amar lo que antes aborreciamos; las gracias que nos comunican la perseverancia en la amistad de Dios, y vivir en la práctica de heróicas virtudes; y de María, en fin, las gracias de la vida activa y contemplativa, y los grados de oracion, y los incendios de amor, y las inflamaciones divinas, y aun los gustos y sabores de eterna gloria. ¡Ah! si todo esto nos viene de parte de María, ¿cómo, lector carísimo, no amarla? ¿Qué ama quien á María no ama? ¿Cómo no darle pruebas de continuo y muy ardiente amor? ¿Cómo no saludarla con el Angel, diciendo sin cesar *llena eres de gracia*?

Por otra parte, ¿qué diré de las gracias extraordinarias que nos ha concedido? ¿Qué de los numerosos prodigios que Dios ha obrado por su intercesion?

Basta recordar que la España y la Francia, la Italia y la Germania, la Hungría y demas partes de Europa y Américas, han visto que en donde era conocido Jesus, allí se daba á conocer á María; y que Ella obraba en favor de sus devotos los mas prodigiosos milagros: han visto muchos beneficios y capillas, muchas catedrales y cofradías, y muchas congregaciones y religiones utilísimas, todo consagrado á honra y gloria de María: han visto muchas promesas y votos que cubren las paredes de innumerables santuarios: á tantos enfermos que recibieron la salud; á tantos cojos que han logrado el uso de sus miembros; á tantos ciegos que han recobrado la vista, y á todo el pueblo cristiano honrando y glorificando á María.

Aun, tú, lector carísimo, has recibido gracias muy especiales de esta dignísima Señora: y la salud y la enfermedad, la cien-

cia y la ignorancia, el acierto y el desacierto, es gracia de María: y por gracia de María aun vives y no estás ardiendo en el infierno y tienes un derecho á la patria celestial. En reconocimiento á tan saludables beneficios, toma la resolucion de amar práctica y afectuosamente á tan tierna Madre, de saludarla una y mil veces con el Ave María, y de repetir de un modo especial el *llena eres de gracia*.

11. *Devocion á los novenarios*.—A fin de que alcances en algun modo el que seas lleno de gracia conforme la santidad que Dios te pide, voy á insinuarte un medio muy eficazmente poderoso, que si lo adoptas, ciertamente que María te llenará de su gracia, y este es, a práctica de las novenas. Quiero decir, que celebres las fiestas de esta Soberana Reina, no de un modo comun y ordinario, sino que te prepares por nueve dias en los cuales hagas alguna cosa especial en su honor y gloria. Y por tanto, nueve dias antes de su Inmaculada Concepcion, de su Nacimiento, de su Presentacion, de sus Desposorios, de la Anunciacion, y de su gloriosa Asuncion á los cielos, puedes consagrarlos de un modo especial, á su honor. Esto se hace muy bien.

1. Leyendo alguna de las novenas que le han compuesto sus devotos para cada una de sus festividades, y haciendo lo que ellas ordenan, con la mayor fidelidad.

2. Teniendo en cada dia de la novena oracion mental por la mañana y por la tarde, sobre el misterio correspondiente, visitando al Santísimo Sacramento, y añadiendo á la Santísima Virgen nueve Ave Marías gloriadas.

3. Haciendo nueve visitas á la imágen que se quiera venerar, y dando gracias á la Señora por las singulares prerogativas que se le atribuyen.

4. Haciendo como cien actos de amor á Jesus y á María, intentando hacer un acto de amor purísimo y ardentísimo cada vez que se pronuncien tan dulcísimos nombres.

5. Leyendo cada dia de la novena, por el espacio de media hora, algun libro que trate de las glorias de María; y haciendo por un buen rato la debia aplicacion, procurando la reforma de uno mismo.

6. Haciendo alguna mortificacion exterior de cilicio, disciplina, abstinencia de carne, de fruta ó dulce, y masticar alguna yerba amarga ó alguna otra cosa que repugne, abstenerse de algun paseo, de mirar, y aun de hablar cosas que no sean necesarias, obedecer con mas alegría y fidelidad á nuestros superiores, y no responder con impaciencia.

7. La imitacion de las virtudes propias de cada novena es otro medio poderosísimo; y así en la Concepcion Inmaculada, la pureza de corazon; en su Nacimiento, el nacer á una vida mas fervorosa; en la Anunciacion, una devocion especial al Santísimo Sacramento; en los Dolores, un grande amor á los trabajos, y así sucesivamente, segun la fiesta que uno celebre.

8. Una confesion mas dolorosa y una comunion mas ferviente; un vivir cada dia como si aquel fuere el último de la vida. Y para que tomes con empeño, lector carísimo, este modo de honrar á la Santísima Virgen, voy á referirte el fin afortunado de un devoto de María, que le hacia durante el año, las novenas de sus principales festividades.

Una vez era un soldado tan metido en la profesion de las armas, como olvidado del cumplimiento de los deberes de un buen cristiano. Mas habiendo sido gravemente herido en el asalto de una ciudad, este mal fué para él el principio de todo su bien, porque considerando el peligro de morir, lo horroroso que habia de ser verse en la presencia de Dios, y los tormentos eternos de los condenados, pensó en mudar de vida, y servir al Rey del cielo, como hasta entonces habia servido á los reyes de la tierra. Pero su ignorancia en materia de religion era tan completa, que solo despues de muchos y muy grandes trabajos pu-

do aprender las cosas mas esenciales de nuestra santa religion.

Este hombre tan ignorante, tuvo una devocion especial á la Madre de Dios, y se lo manifestaba por medio del Ave María que la repetia con tanta frecuencia como fervor. Estaba dando á esta Soberana Señora un culto muy especial, por medio de la práctica de las novenas, de modo que hacia todos los meses una novena á María Santísima; frecuentemente hacia una cada quince dias, y en ciertas ocasiones hacia una despues de otra. Mas como este hombre no sabia leer, ni tampoco otra oracion que no fuese el Ave María, se sirvió de esta, y con tanto fruto y bendicion de Dios, que apenas puede desearse mas.

Y no es de extrañar por qué rezaba esta oracion mas de cien veces al dia; la rezaba con la confianza que inspira á un buen hijo una madre tan tierna; la rezaba con la intencion de honrarla como si él fuese todos los santos ángeles, y en la última Ave María le pedia con el mayor respeto que le era dable su maternal bendicion. Este feliz soldado, no solo alcanzó el perdon completo de todos sus pecados, sino que comenzando una vida muy cristiana, llegó á una tan grande perfeccion, que despues de su muerte, sin pasar por el purgatorio, se fué á gozar de Dios en la gloria: tal es el resultado del Ave María, y tales los efectos de las novenas.

### CAPITULO III.

#### EL SEÑOR ES CONTIGO.

12. *La mayor felicidad de María.*—No puede el hombre llegar á mayor felicidad que á la dicha de tener á Dios: pero en María á quien el Angel saludó, el Señor es contigo, se encuentra esta felicidad en grado tan sumamente superior que nadie puede concebirla. Porque si la presencia del padre es para con

su hijo de grande consuelo; si la del jefe es para el soldado de grandes actos de valor; si la del Romano Pontífice es respetabilísima para un simple fiel, ¿cuáles serán los resultados de la que tiene en sí misma al Señor?

En nosotros este estar el Señor en el alma, es la presencia de Dios mas ó menos viva y ardiente: pero en María era especial asistencia, pues todo lo que podia necesitar, era una Providencia Divina que se derrama á todos sus actos: era el origen de todas las bendiciones que Ella recibió, y era el principio y fin, la mañana y la tarde, y la noche y el dia de toda su asistencia.

Ahí tienes, lector carísimo, á María, y la tienes teniendo al Señor, y estando con El verdadera, real y físicamente, y sintiendo y experimentando de un modo el mas glorioso todos sus efectos. María teniendo consigo al Señor, nos enseña á todos la presencia de Dios, y nos la enseña de tal modo, que conviene que todos profesemos tan gloriosa doctrina. Nosotros tambien hemos de andar en la presencia de Dios; y si reflexionas que este Dios siempre te mira, que te acompaña siempre, te aseguro que no solo nunca pecarás, sino que tambien ni siquiera podrás tener en tu conciencia ningun pecado pasado; te aseguro que no podrás sufrir ni un ápice de imperfeccion, y que irás haciéndote tan santo que llegarás á ser perfecto. ¡Oh, qué felicidad la del justo que anda en la divina presencia! ¡Oh María! ¡ojalá que yo siempre esté, y piense, y hable, y obre como que Dios me mira! Tal era la conducta de la hermana de Lázaro, y de Marta y Magdalena que siempre veian al Señor.

Esta virgen habitaba en la casa de Lázaro en los dias de nuestro Señor Jesucristo, y era tan grande la union con Dios, y tenia de tal suerte al Señor consigo, que casi nunca hablaba con los hombres. Encerrada en su casa, vivia en una especie